

EL IMAGINARIO PEDAGÓGICO EN LAS ESCUELAS SALITRERAS DEL DESIERTO DE ATACAMA.*

THE PEDAGOGICAL IMAGINARY IN
ATACAMA DESERT NITRATE MINE SCHOOLS

JOSÉ ANTONIO GONZÁLEZ **

RESUMEN

El artículo analiza el funcionamiento del sistema escolar durante el ciclo salitrero en el desierto de Atacama, destacando las escuelas, las bibliotecas, el profesorado, el alumnado y las relaciones entre los normalistas y las empresas salitreras.

Palabras claves: Escuelas, Oficinas salitreras, Desierto de Atacama, Antofagasta

ABSTRACT

This paper analyzes the school system operation during the nitrate mine cycle in the Atacama Desert, pointing out schools, libraries, teachers, students and relations between primary school teachers and nitrate companies.

Key words: Schools, Nitrate mines, Atacama Desert, Antofagasta

I. IMÁGENES INTRODUCTORIAS AL “IMAGINARIO PEDAGÓGICO”.

El desierto de una u otra manera domina la actual II Región de Antofagasta, antigua provincia de igual denominación, desde 1888. Tal señorío se extiende desde la costa hasta los faldeos cordilleranos y se acentúa en la designada depresión intermedia, espacio entre la llamada cordillera costera y los macizos andinos: en dicho espacio se hizo la historia de la producción del nitrato de sodio y de las escuelas salitreras. El desierto de Atacama, además de ser el más árido del mundo, es la naturaleza avasalladora en el espacio en estudio; trabajar, vivir y estudiar en él implicó superar varias vallas psico-sociales, en un ambiente que de por sí, ha sido considerado bíblicamente una “tierra de prueba”. Entonces, ¿qué

* Recibido: Junio 2009; Aprobado: Septiembre: 2009.

** Doctor en Historia. Profesor Titular de la Universidad Católica del Norte, Antofagasta, Chile. E-mail: jagonzal@ucn.cl. El trabajo forma parte del proyecto Fondecyt 1051093 y de la Iniciativa Científica Núcleo Milenio “Ciencia Regional y Políticas Públicas”, año 2.009.

significó el desierto para hombres, mujeres y niños durante el apogeo de la industria y de las escuelas salitreras?

La respuesta la podemos hallar en la narrativa, los testimonios orales, la poesía, los escritos técnicos, atinentes al tema y al periodo que nos interesa. Pero, también, podemos ir en pos de ella, aunando las imágenes de antaño con las surgidas durante la industrialización del páramo, que recogieron certezas e inquietudes de viajeros, conquistadores, exploradores y mineros que lo atravesaron, lo pesquisaron y se asentaron en el despoblado de Atacama. Pueden acopiarse de chilenos y extranjeros.

Las imágenes fueron polisémicas tanto en su construcción colectiva como en sus significantes.

Advertía en la década de 1950 Wright Mills, que todo hombre puede “comprender su propia experiencia y evaluar su propio destino localizándose a sí mismo en su época”¹. De este modo, a diferencia de la “comunidad imaginada” (la nación de Benedict Anderson), en el desierto de Atacama y la experiencia vital de los pampinos, conllevó no sólo a compartir un paisaje, los medios de comunicación- la prensa fundamentalmente del periodo- sino, algo más importante, sus habitantes se *encontraron* en las oficinas salitreras, no importa las empresas o los cantones, y hubo una vivencia en común de *vivir / morir en el desierto*. Y aquello possibilitó que las imágenes, figuras, surgidas de tal experiencia formaran un caleidoscopio de éstas, cambiantes, según sean las experiencias individuales al interior de la comunidad pampina. En tal sentido, suscribimos la perspectiva epistemológica de Cornelius Castoriadis, en cuanto a que este “imaginario social” es creación “incesante y esencialmente *indeterminada* (social-histórico y psíquica) de figuras/formas/imágenes”, dado que la historia es creación constante “en y por el hacer y el representar/decir de los hombres”².

Cada sujeto social- el/la pampino/a- estuvo vinculado a una institución al interior de la oficina salitrera que, a su vez, implicaba una significación dentro de la complejidad industrial/residencial de ésta. Esa institución, la administrativa, la laboral, la pulpería, la filarmónica, la murga, la biblioteca, la escuela, la maestranza, desprendía en su rededor un número de oficios/vocablos que a su vez daban un sentido al conjunto de la oficina salitrera. Es lo que insuflaba el sentido de vivir y trabajar en la pampa. Lo que Castoriadis va a denominar “el *magma* de las *significaciones imaginarias sociales* que cobran cuerpo en la institución de la sociedad considerada y que, por así decirlo, la animan”³.

Esta construcción del imaginario social pampino se realizó *in situ*, dando cuenta de la inmensidad de la naturaleza como del cobijo de lo cultural. Hubo una relación íntima. Podría indicarse que este imaginario social se erige como “representación colectiva”- alejándose de la orientación de Castoriadis – cuando se desprende del entorno natural y del alejamiento de la oficina salitrera, sea por paralización/cierre de las faenas o finiquito personal y se erige la “ausencia” del desierto y la oficina, constituyéndose en una imagen

¹ Cf. Charles Wright Mills, *La imaginación sociológica*, Fondo de Cultura Económica, México, 1959, p.24.

² Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona, 1989, pp. 9-11.

³ Cf. Cornelius Castoriadis, *Los dominios del hombre: las encrucijadas del laberinto*, Gedisa, Barcelona, 1988, p.68.

de lo vivido, sufrido y laborado en el páramo. Es la simbolización, la ideación de la vida pampina, tan válida o legítima en su orígenes y desarrollo para los pampino/as⁴

Para nuestra finalidad tanto de “ambientar” el paisaje que acogió los esfuerzos pedagógicos en torno a los establecimientos de calicheras como de dar cuenta de la “percepción” que se tuvo de la naturaleza y de la presencia humana, nos serviremos de tres imágenes que condicionaron visiones e imaginarios a lo largo del tiempo.

Una, fue la fijación de una imagen potente, afincada en las cualidades de la naturaleza desértica y su significación. Constituyó la imagen legada por los cronistas coloniales hispanos, que alcanza en Pedro Mariño de Lobera la inhospitalidad más feroz:

...largo despoblado cuya travesía es de ciento y veinte leguas, donde pasaron trabajos excesivos, por ser muy estéril y sin género de hierba, ni agua, ni otro pasto para los caballos... son tan ásperos y fríos los vientos de los más lugares deste despoblado, que acontece arrimarse el caminante a una peña y quedarse helado y yerto en pie por muchos años, que parece estar vivo.

Aquella anotación prosiguió entre los científicos decimonónicos, como R.A.Philippi que, en su periplo de 1853-1854 por el desierto, concluyó en la “imposibilidad” de hacer habitable a éste y en la “inutilidad” de construir ferrocarriles y telégrafos en tal paraje.

Dos, la imagen forjada por los *pioneers* tanto del caliche como de la plata, que visualizaron en el desierto un “nuevo cielo y nueva tierra”, de la mano de la filosofía positivista. Los ideales del progreso, la armonía social, el despliegue del individualismo creativo y emprendedor, pusieron de relieve el contraste entre el minero y el campesino; o, en términos más gruesos, una “sociedad de fronteras” en el septentrión por construir y una “sociedad hacendística” en el meridión. Libertad versus opresión. Fue la idea del desierto esgrimida por José Victorino Lastarria, en su estada en el mineral de plata de Caracoles, voceada en sus memorables cartas al ministro de Hacienda de Bolivia en 1871. Su expresión máxima se alcanza con el heraldo del regionalismo nortino, el ingeniero chileno Matías Rojas Delgado, quien escribe, en Antofagasta, en 1876:

“El trabajo de las minas se hace según las reglas que indica la ciencia en cuanto al orden de ellas i a la economía... Nosotros podemos decir que en ninguna parte hemos visto un progreso más rápido como el de la minería en la región que tratamos. Este progreso no se ha reducido puramente a lo que es en si el laboreo de las minas, sino también al adelanto de la ciencia en

4

En tal sentido el corpus lingüístico establecido y legado por los pampinos orientan los símbolos, los emblemas de una oficina (v.gr, las altas chimeneas de las oficinas Shanks), la preeminencia del “hecho social” de la vida en común en la pampa, cohesiona y otorga significado a sus habitantes por sobre los “hechos individuales”.En esta perspectiva, Bronislaw Baczko, *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*. Ed.Nueva Visión, Buenos Aires, 1999, pp.11-32.

toda una República, a la transformación en el carácter de los individuos i a los hábitos de independencia de trabajo adquirido por la gente”⁶.

La tercera imagen perfila al hombre y su medio social. El aventurerismo minero incide en el escaso arraigo hacia el lar; se hace confluír- como lo hizo notar Luis González Zenteno- lo áspero del paisaje con lo rudo del poblador (Figura 1). El entorno del hombre del desierto es poco dado a la construcción de la vida familiar. Son diversas las lacras que envuelven el habitar del hombre, denunciadas por los interesantes “Memoriales” obreros de 1904 en adelante: no hay salario justo, instrucción para los hijos, salvaguardia para el trabajo en cuanto a seguridad industrial, jornada laboral pero, sí, injusticias, enfermedades y alcoholismo. Pero, también, hay una laxitud moral que envuelve el ambiente social del desierto. Silva Lezaeta, vicario apostólico de Antofagasta, hombre de gran sensibilidad social, anotaba en 1908:

“En este vasto y aridísimo desierto no hay una población arraigada: las familias son nómadas... En general pueden estas poblaciones ser consideradas como grandes campamentos de obreros, la mayor parte solteros y sin familias. En estas condiciones dominan acá los vicios de las poblaciones mineras y de obreros el alcoholismo y la prostitución llevados al último exceso. El niño crece en una atmósfera viciada y es muy difícil conservar en ellos la fuerza de costumbre. Además ya a los 12 años el niño sale del colegio y se emplea con gran renta a lo cual retrae a la juventud del estudio. Hoy se levanta aquí una ciudad y mañana, agotado el caliche o el mineral, hay que deshabitarla y vuelve allí el desierto con todos sus horrores”⁵.

5

Remito a mi estudio “Luis Silva Lezaeta y tres dimensiones de su pensamiento: el regionalismo nortino, la historia local y el ideario activo político-social” en José Antonio González Pizarro-Ignacio Sepúlveda del Río s.j, Editores, *Luis Silva Lezaeta, el pastor del desierto*, Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2005, pp. 52-53.

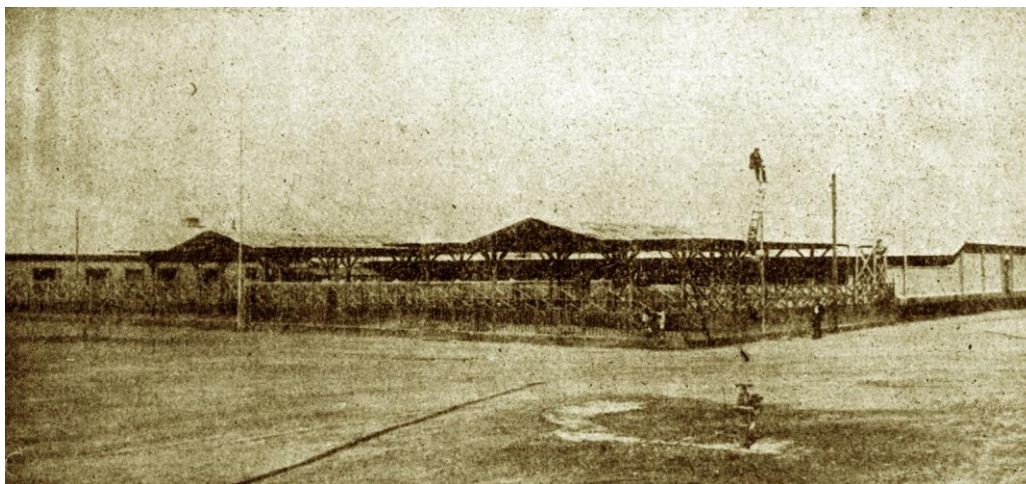


Figura 1: Naturaleza y cultura en la pampa. Colección de fotografías del autor.

Imagen que visualizó Gabriela Mistral entre 1911-1912 en su tránsito pedagógico en el Liceo de Niñas de Antofagasta, donde lo inclemente del clima seco y caluroso condicionó su empatía con el territorio pero no afectó que pudiera consignar, en sus **Recados**, que el temple del chileno sólo se puede observar en la pampa salitrera o en las estepas magallánicas⁶.

La impronta del oriundo y del forastero se constató en las percepciones consignadas.

En consecuencia, en el desierto de Atacama se plantearon simultáneamente imágenes antitéticas y complementarias a la vez: una contradicción muy propia de un espacio que de por sí lleva en su superficie la tensión vital de su morador: el hombre, al abandonar el páramo, al desertar, la naturaleza vuelve a rescatar el suelo que alguna vez, de modo precario, fue cultura.

Sobre las latitudes y meridianos que constriñen al despoblado de Atacama, se dieron cita tres clases de “imaginarios pedagógicos”: el que se desplegó en los pueblos cordilleranos v.gr., de Chiu-Chiu, San Pedro de Atacama, Toconce Tales asientos escolares tuvieron una finalidad dual: no sólo la alfabetización sino ser palanca de un proceso de “chilenización” de aquellas localidades, que poseían una población indígena y cuyos territorios habían estado bajo la influencia boliviana. Se reforzó tanto la soberanía e identidad nacionales, por medio de los programas escolares, más aun cuando se perdió la llamada Puna de Atacama- o sea, el territorio y los pueblos indígenas al oriente de la cordillera de los Andes- en 1899 a favor de la república de Argentina. Seguidamente, podemos mencionar el que se desarrolló en las urbes portuarias, donde los criterios pedagógicos europeos discurrieron tanto por colegios regentadas por congregaciones religiosas o por colonias del viejo mundo, ingleses, alemanes, belgas, como por la educación pública, desde las escuelas elementales hasta los liceos públicos.

⁶

Cf. José Antonio González Pizarro, “Breve bosquejo de la pampa y del hombre nortino en la literatura chilena”, *Anales de Literatura Hispanoamericana*, Universidad Complutense de Madrid, 1983, Número 12, pp.81-97.

La imagen tópica o metafórica del desierto también los alcanzó. Sin embargo, las variadas imágenes que hemos espigado se sintieron con fuerza en la pampa nitrosa. Sobre ellas, se acomodaron, con matices, los imaginarios sobre la vida en las salitreras y dentro de éstos el “imaginario pedagógico”. Múltiples fueron, entonces, las imágenes pampinas, que dieron lugar al polisémico “imaginario social” como también a un “imaginario tecnológico”⁷

II. EL DESIERTO DE ATACAMA COMO ESPACIO INDUSTRIAL.

Con Heidegger se ha reparado que el hombre no sólo designa hitos en el espacio que le rodea, sino que constituye *lugares* en él donde se asienta, habita⁸. La oficina salitrera constituyó, al decir de Echeverría y Reyes, un “conjunto de terrenos, edificios, maquinarias, etc., que forman una unidad en la extracción del caliche y elaboración del salitre”⁹. Las oficinas salitreras fueron lugares en la inmensidad del desierto de Atacama. Lo feble del asentamiento humano se correlacionó con la cantidad de los recursos mineros hallados. Al estrecharse la calidad de las leyes del nitrato se afectaron los costos/beneficios empresariales que, sumados a la fuerte competitividad del salitre sintético alemán, incidieron en la viabilidad de una oficina salitrera. La paralización de las faenas industriales- el denominado “cierre de las chimeneas”- conllevó al desenganche de los operarios y sus familias y al consiguientemente desmantelamiento de los variados edificios de la usina industrial.

Una oficina salitrera- durante el ciclo Shanks- tuvo como promedio de vida activa 18 años. La actividad industrial salitrera en el despoblado de Atacama se diseminó en varias zonas, constituyendo esta distribución geográfica de conjuntos de oficinas salitreras los denominados *cantones salitreros*, que fueron cuatro:

⁷ Hemos examinado esto en “La memoria salitrera construida desde el poder. La industria del salitre en las revistas Caliche y Pampa: 1917-1967”, *Revista Salares*, Universidad de Antofagasta, año 2.002, vol.4, pp.167-187, donde hemos distinguido en la revista Caliche, “el poder del conocimiento” ligado a la cantidad de inventos verificados en la pampa salitrera, una virtual “memoria invisible”, y en la revista Pampa, “el poder del nosotros cotidiano”, conexo con las asociaciones y competencias deportivas, muy arraigadas en la sociedad pampina, que significaron el “reconocimiento” de lo subjetivo/colectivo de la entidad pampina, como algo diferente en el escenario minero de la provincia de Antofagasta.

⁸ Los lineamientos de M.Heidegger, tanto de *Ser y Tiempo* como de *Construir, habitar y pensar*, aplicados al escenario salitrero, lo hemos expuesto en “La inflexión histórica en la lectura patrimonial salitrera: Oficina Chacabuco”, en *Grupo chileno de trabajo para la documentación y conservación de edificios, sitios y barrios del movimiento moderno, DO.CO.MO.MO. Desafíos del Patrimonio Moderno, 2º Seminario Docomomo _ Chile, 10 al 12 de octubre de 2.007 _ Antofagasta _ Chile*, Edición especial *Revista Cuadernos de Arquitectura-Habitar el Norte*, pp.24-27 a 2 Cols.

⁹ Vid. Aníbal Echeverría y Reyes, *Voces usadas en la industria salitrera*, Imprenta Skarnic, Antofagasta, 1929.

- 1) El cantón central o boliviano fue el primero en surgir, y se extendió desde el pueblo de Baquedano hasta Sierra Gorda, siguiendo la línea del Ferrocarril de Antofagasta a Bolivia, alrededor del paralelo 23° y de los meridianos 70° y 69° respectivamente; comprendió 28 oficinas salitreras, funcionando en distintos periodos. La oficina más notable fue Chacabuco: la más grande del sistema Shanks, monumento nacional desde 1972 y campo de concentración entre 1973-1974.
- 2) El cantón de Taltal, con 26 oficinas salitreras, se concentró debajo del paralelo 25° y los meridianos 70° y 69°. La última oficina en clausurar sus fuegos fue “Alemania”.
- 3) El cantón de Aguas Blancas, con 22 oficinas salitreras, abarcó los paralelos 23° y 24° y los meridianos 70° y 69°. Allí ocurrió la huelga y masacre de la Oficina “San Gregorio” que, posteriormente, se denominó “Renacimiento”.
- 4) El cantón del Toco, con 14 oficinas, abarcó entre los paralelos 21° al 23° y entre los meridianos 70° y 69°. En dicho cantón se aplicó el sistema de elaboración Guggenheim, en las oficinas “María Elena” y “Pedro de Valdivia”, que sucedió al Shanks, a partir de 1926. De este modo, transformó en la década de 1930 a la provincia de Antofagasta, en la más importante productora de caliche del país¹⁰. Sigue funcionando la oficina “María Elena”.

Habrá que indicar que la industria salitrera se enmarcó en dos coordenadas: una la tecnológica, que significó diferenciar épocas en la evolución de la explotación del caliche, donde se puede consignar para el espacio que nos interesa, tres modalidades tecnológicas: a) el sistema Shanks, establecido por James Humberstone, que fue hegemónico entre 1880-1900, introduciéndose innovaciones hasta 1930. La mayoría de las oficinas salitreras operó bajo esta tecnología; b) el sistema de los hermanos Guggenheim, introducido en la oficina “María Elena” en 1926, y más tarde en la oficina “Pedro de Valdivia”, significó que en la reestructuración de la industria salitrera en la segunda administración de Arturo Alessandri (1932-1938), bajo la Covensa, se constituyera en la tecnología dominante por veinte años, 1934-1954, y c) el método de evaporación solar que se experimentó en la oficina Coya Sur, en 1954, por el ingeniero Stanley Fritz, que constituyó un complemento del anterior sistema.

Los sistemas tecnológicos, a su vez, trajeron anejo una “reorientación” del espacio industrial de las oficinas salitreras. Si el sistema Shanks, se guió bajo la modalidad laboral británica; el Guggenheim insertó la noción de bienestar social norteamericano. Esto se vio reflejado, por ejemplo, en el reemplazo de la gran cantidad de mano de obra, las carretas vareras, la no cualificación de los operarios, que eran los rasgos del Shanks, por la mecanización, la electrificación, lixiviación de grandes cantidades de material aprovechando los motores Diessel, que fueron las características del Guggenheim.

La otra coordenada, fue la social. Y en ella, es posible distinguir dos niveles. Uno en relación con la legislación correspondiente, la ausencia de ésta en el periodo precedente a 1906, la que se extiende entre 1906 y 1924 y la que consolida los derechos sociales, entre

¹⁰

Cf. Oscar Bermúdez Miral, *Historia del Salitre. Desde sus orígenes hasta la guerra del Pacífico*, Ediciones de la Universidad de Chile, 1963; *Historia del Salitre. Desde la guerra del Pacífico hasta la revolución de 1891*, Ediciones Pampa Desnuda, 1984.

la Constitución de 1925 y el Código de Trabajo de 1931¹¹. Dos, el tipo de sociabilidad desplegada en las oficinas salitreras, en los ciclos Shanks y Guggenheim. En el primero, la oposición a la asociatividad de los obreros, bajo cualquier modalidad, va unido a un periodo de gran conflictividad social- huelgas, en la mayoría de los casos, donde algunas concluyeron en masacres, marcando hitos en la épica proletaria pampina- empero, con la estructuración de una sociabilidad en torno al Teatro, las “Filarmónicas” (“lugar donde los trabajadores iban a bailar. Comúnmente tuvo un reglamento que se debía observar entre sus socios”, acotó Echeverría y Reyes); en el segundo, una fase de la sindicalización legal, con los arbitrajes y negociaciones- y huelgas correspondientes al no llegar a consenso- y una sociabilidad que desplegó un espectro de espacios, desde una biblioteca amplia, orquesta de cámara, radio, periódico oficial, cine, “murgas” (grupo pequeño de músicos aficionados), festividades de la primavera, etc. Todo esto contribuyó a un “ambiente” diferencial en lo socio-cultural entre las oficinas Shanks y Guggenheim¹².

III. LA OFICINA SALITRERA Y EL “LUGAR PEDAGÓGICO”: EL SOPORTE MATERIAL Y HUMANO Y SU PERCEPCIÓN¹³.

La conformación espacial de las oficinas salitreras segregó las diversas instalaciones e edificios, destinadas al proceso industrial como a los espacios residenciales y de recreación. Más importante, fue el sentido del ordenamiento, el fuerte componente “clasista” que estructuró los territorios residenciales en su interior. El “campamento americano” en las oficinas Guggenheim, o el sector de la administración superior en las oficinas Shanks, constituyó “otro mundo” con relación a las viviendas de los sectores obreros y también de los empleados¹⁴.

Esto planteó a su vez, una segmentación de la población escolar en las oficinas salitreras. Los empleados o administrativos chilenos y extranjeros de una oficina salitrera, por lo común, mandaron sus hijos a los colegios establecidos en la capital de la provincia, Antofagasta.

No toda empresa salitrera se avino a construir un establecimiento educacional en sus recintos productivos. De igual modo hubo empresas que acogieron- los menos- la idea de

¹¹ Cf. Nuestro artículo, “La normativa del mundo social y laboral en la industria salitrera. El ciclo Shanks”, *Revista de Derecho Administrativo y Económico*, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2003, N° 1.

¹² Vid. José Antonio González Pizarro, *La pampa salitrera en Antofagasta. La vida cotidiana durante los ciclos Shanks y Guggenheim en el desierto de Atacama*, Corporación Pro Antofagasta, Antofagasta, 2003, capítulos V y VIII.

¹³ Somos deudores de la noción de “soporte” como lo expusiera el Dr. Guillermo Bravo en, “Bases metodológicas para entender el imaginario pedagógico que nos rodea”, en *Taller Internacional Imaginario Iberoamericano*, Universidad de Santiago de Chile- Agencia Española de Cooperación Internacional- Junta de Extremadura, realizado en Santiago de Chile, 26-28 de noviembre de 2007.

¹⁴ Remito a Eugenio Garcés Feliú, *Las ciudades del salitre. Un estudio de las oficinas salitreras en la región de Antofagasta*, Editorial Orígenes, 1999, segunda y tercera partes. También a la obra citada en nota 7, capítulos IV y VII.

contribuir a la instrucción de niños y niñas. Como también, hubo otras que acogieron el proyecto de vincular las “escuelas-capillas” que propició la Iglesia antofagastina ante determinadas empresas salitreras en 1907, como ser, la Compañía de Salitres de Antofagasta, la más grande industria de capitales chilenos. Igual recepción le brindó la Casa English-Lomas. El plano elaborado para tal proyecto conciliaba la transformación del aula en templo ocasional¹⁵.

La importancia asignada a la instrucción al interior de las oficinas guardó relación con tres variables: a) la proporción de la población en edad escolar, b) la calidad de la edificación y la implementación correspondiente y c) la calificación del profesorado y su contratación.

La habilitación de escuelas en la pampa salitrera estuvo enmarcada entre dos legislaciones: la ley de instrucción primaria de 24 de noviembre de 1860 y la ley de instrucción primaria obligatoria de 26 de agosto de 1920. Durante la vigencia de la primera, el Estado se obligó a establecer una escuela por cada mil habitantes habidos en villas o en el campo y, además, la distancia desde los centros de formación de preceptoras- la Escuela Normal existía sólo en Santiago, La Serena y Concepción, en la primera década del siglo XX- conspiró en la profesionalización de los preceptores primarios¹⁶. En el vigor de la segunda, se constató, en la provincia de Antofagasta, el choque ideológico en torno a la escuela y su currículo. Nos referimos, al planteamiento alternativo de la “educación libre” al modelo de instrucción estatal, que fue canalizado a través de la erección de las Escuelas Federales Racionalistas que, en un principio fue ideación anarquista pero implementada por los comunistas en 1921 en Calama, Mejillones, Chuquicamata, y en el bienio 1923-24 en Chacabuco y Tocopilla,¹⁷ Cabe acotar que en la pampa calichera, fue la iniciativa

15 Cf. José Antonio González Pizarro, *El catolicismo en el desierto de Atacama. Iglesia, Sociedad, Cultura, 1557-1987*, Ediciones Universitarias, Universidad Católica del Norte, 2002, capítulo III.

16 Vid. María Loreto Egaña, Iván Núñez Prieto, Cecilia Salinas Alvarez, *La educación primaria en Chile: 1860-1930. Una aventura de niñas y maestras*, Lom Ediciones-Piie, Santiago, 2.003.

17 Cf. Leonora Reyes-Jedlicki, “The Crisis of the Estado docente and the Critical Education Movement: the Escuelas Obreras Federales Racionalistas in Chile (1921-1926)”, *Journal of Latin American Studies*, 2007; 39 (4), 827-856. En Gatico, perteneciente al departamento de Tocopilla, se estableció en la mina “Toldo” la Escuela Federal de Gatico en 1924 sostenida por los trabajadores comunistas de la actividad minera, siendo cerrada ese mismo año. En Tocopilla se formó la primera Mancomunal Obrera en 1902 por Luis Emilio Recabarren. En Gatico hubo dos escuelas sostenidas por el Estado, la Elemental Rural N° 9 de Mujeres y la Elemental Rural N° 12 de Hombres, según refería Domingo Silva Narro, en su *Guía (Ilustrada) Administrativa, Industrial y Comercial de las Provincias de Tarapacá y Antofagasta*, Imprenta Universitaria, 1911, 329-330.

Importa subrayar dos dimensiones en lo que respecta a Gatico: por un lado, la aplicación de medidas de clausura, aduciéndose que la escuela federal propiciaba ideas contra la patria y otras disociadoras (fue un proyecto “alternativo” al Estado y su currículo) y, por otro, la libertad de sostener una “escuela privada” no fue un derecho observado ampliamente. Las organizaciones obreras tuvieron siempre sobre tales iniciativas una espada de Damocles- la aplicación de las normas de seguridad interior del Estado- y éstas se materializaron en el desierto o en los centros urbanos- las llamadas “Escuelas Nocturnas”- o en las oficinas salitreras donde se fiscalizó que el programa y el profesorado se adscribiera a la normativa educacional vigente.

empresarial la que asumió los costos de la instrucción primaria, antes y después de 1920, incorporándolos en el presupuesto anual de gastos de producción¹⁸.

Antes de la promulgación de la ley de instrucción primaria obligatoria, determinadas oficinas salitreras habilitaron un edificio para el funcionamiento de una escuela sufragada por la empresa¹⁹. En el cantón del Toco, hacia 1908, funcionaban la Escuela elemental rural de Hombres N° 3, de la oficina “Grutas”; la N° 4, de la oficina “Empresa”; la N° 5, de Hombres, de la oficina “Rica Aventura”; en 1919 se extendía a la Escuela Rural N° 7 de Mujeres de la oficina “Rica Aventura”; N° 8 de Hombres, de la oficina “Prosperidad”, N° 11 de Mujeres de la oficina “Prosperidad”; N° 13 de la Escuela Mixta de la oficina “Santa Fe; en el cantón de Taltal, en el año 1914 funcionaban la Escuela Mixta Rural N° 11, con asiento en el Campamento “Barazarte”; la Escuela Mixta Rural N° 12 de la oficina “Lautaro”; la Escuela Rural N° 13 de Mujeres y la N° 18 de Hombres en la oficina “Santa Luisa”; la Escuela Mixta N° 15 en la oficina “Salinitas”, la Mixta N° 16 de la oficina “Moreno”; la escuela Mixta N° 14 de la oficina “Ballena”; la Escuela Mixta N° 22 de la oficina “Delaware”; la Mixta N° 21 de la oficina “Chile”; las restantes escuelas mixtas, correspondían a campamentos, la N° 17 campamento “Chileno-Español”, N° 19, campamento “Riquelme”, la N° 20 campamento “Valdivia”; en la zona de Aguas Blancas, sobresalió la oficina “Rosario” que acondicionó un edificio para una escuela.

18 Oficio de Waldemar Schutz, Administrador General, The Lautaro Nitrate Co.Ltd, Oficina Chacabuco, 17 de abril de 1930, al Administrador Oficina “Caupolicán”, sobre la construcción de una sala para Escuela en el Campamento “Valenzuela”, con un gasto total de \$ 3.000, que, “deberá ser de cargo al costo de salitre de esa Oficina”. Archivo Histórico, Universidad Católica del Norte, Oficina Salitrera “Chacabuco”, Caja 106, “Educación/Escuela (1924-1945)”. También, oficio del Inspector General de Oficinas The Lautaro Nitrate Co.Ltd., Oficina “José Santos Ossa”, 19 de marzo de 1928, al Administrador de la oficina “José Francisco Vergara, sobre arreglos de la escuela y de la casa de la directora. Id., Oficina Salitrera “José Francisco Vergara”, Caja 14 “Educación (1920-1929)”.

19 Seguimos el registro anual de escuelas habilitadas en la pampa salitrera que consignó Domingo Silva Narro en su *Guía administrativa, industrial y comercial de las provincias de Tarapacá y Antofagasta*, Imprenta Universitaria, 1908, p.312; año 1911, p. 329; año 1914, pp. 417-418; año 1919, pp. 368,369.

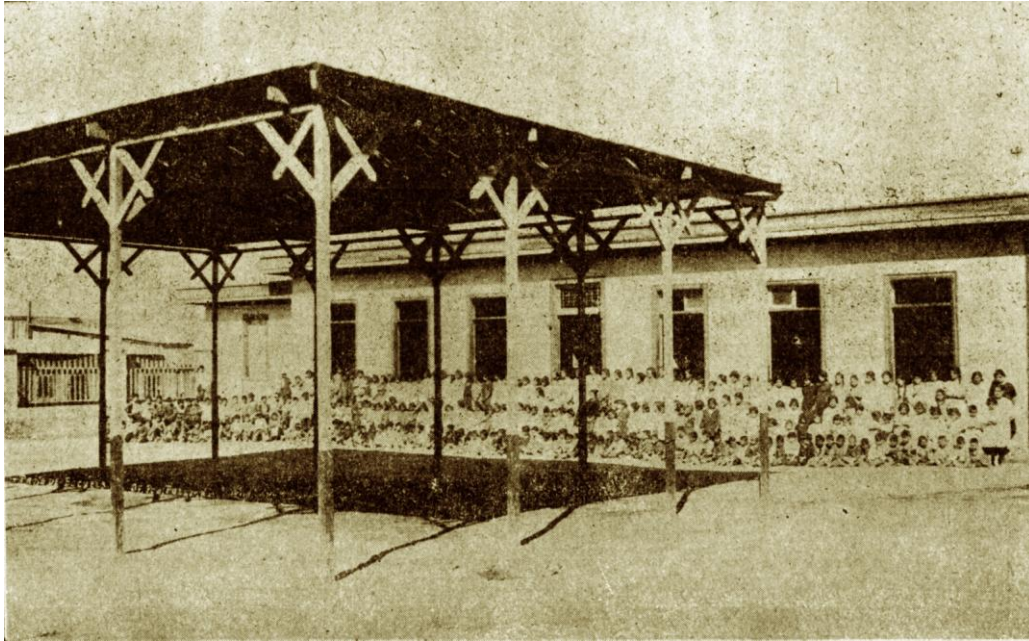


Figura 2. Escuela primaria de la Oficina Salitrera Francisco Puelma .Colección De fotografías del autor.

En el cantón central, se tuvo una mayor presencia de establecimientos, con una particularidad que todas eran escuelas mixtas. Un recuento hacia 1919 mostraba lo siguiente: la escuela Mixta Rural N° 11 de la oficina “Pepita”; la N° 13 de la oficina “Francisco Puelma” (Figura 2) ; la N° 17 de la oficina “Filomena”; la N° 20 de la oficina “María”, la N° 22 de la oficina “Anita”; la N° 23 de la oficina “Luisis”; la N° 24 de la oficina “Curicó”; la N° 25 de la oficina “Candelaria”; la N° 26 de la oficina “Eugenia”; la N° 28 de la oficina “Avanzada”; la N° 29 de la oficina “Agustín Edwards”; la N° 30 de la oficina “José Santos Ossa”; la N° 31 de la oficina “Lastenia”; la N° 32 de la oficina “Ausonia”; la N° 33 de la oficina “Bonasort”; la N° 35 de la oficina “Domeyko”, la N° 36 de la oficina “Cecilia”; la N° 37 de la oficina “Aconcagua”; la N° 38 de la oficina “Savona”; la N° 39 de la oficina “Pissis”; la N° 40 de la oficina “Arturo Prat”; la N° 41 de la oficina “Anibal Pinto”; la N° 43 de la oficina “Araucana” y la N° 44 del pueblo “Yungay”. Cabe consignar que en la oficina “A.Edwards” hubo una escuela nocturna para adultos y niños, sostenida por una “Delegación de la Gran Unión Marítima” de Antofagasta.

Los ciclos de bonanza y crisis del salitre gravitaron en el funcionamiento de los establecimientos educacionales que el Estado había impulsado en la pampa salitrera. Hacia 1926 se habían cerrado las escuelas N° 10 de la oficina “Puelma”, N° 13 y N° 14 de la oficina “María”, la N° 16 en la oficina “Anita”, la N° 17 de la oficina “Luisis” (Figura 3), la N° 19 de la oficina “Lina”, la N° 23 de la oficina “Edwards”, la N° 31 de la oficina “Aconcagua”, la N° 34 de la oficina “Pinto”, la N° 35 de la oficina “Prat”, la N° 37 de la oficina “Araucana”, la N° 38 de la oficina “Aldea” y la N° 39 de la oficina “Ercilla”²⁰.

20

“Memoria Anual Visitación Provincial de Escuelas de Antofagasta al interior”, Antofagasta, 3 de enero de 1927, Archivo Nacional: Archivo de la Intendencia de Antofagasta, volumen 45.

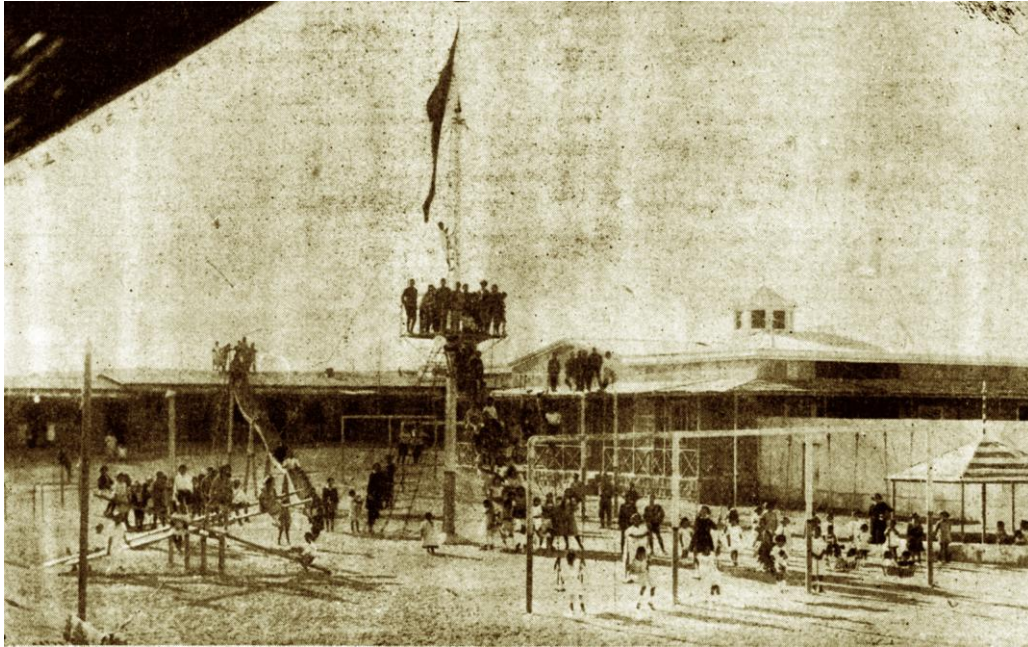


Figura 3. Escuela Primaria de la oficina Salitrera “Luisis”. Colección de fotografías
Del autor.

La población de una oficina salitrera varió en concordancia con las utilidades de la usina. Si la cantidad de cachuchos dio la medida de la importancia de la instalación salitrera; la conformación del espacio interior, destinado a recibir y acomodar a sus operarios y familias, dio la nota sobre la calidad de vida. No escapó a tal disyuntiva el “lugar pedagógico” pues no sólo la asignación valorativa de la instrucción dependió del material de su construcción y mobiliario sino de la localización en el plano general de la oficina salitrera.

Un periódico de la época ponía a contraluz lo anotado, cuando al aludir al establecimiento educacional de la oficina “Francisco Puelma”, consignó que “el inmueble destinado a la escuela primaria mostraba una desatención grave de la empresa por este rubro: ocupaba un local fiscal completamente arruinado y a una distancia inconveniente para los niños”²¹

Mientras, en el mismo periodo, la construcción de la oficina “Chacabuco” (Figura 4) llamaba la atención de sus edificaciones, siendo notable la destinada a escuela, ubicada al frente de la plaza: “Cada sección del edificio (una para hombres y la otra para mujeres) consta de cinco salas, un vestíbulo, una pieza para útiles, una salita para los profesores, otra para el servicio higiénico”²²

²¹ *El Abecé*, Antofagasta, 8 de agosto de 1923.

²² *El Abecé*, Antofagasta, 4 de agosto de 1923.

PLANO CHACABUCO EQUIPAMIENTOS RELEVANTES



Figura 4: La ubicación de la Escuela en la Oficina Salitrera “Chacabuco”²³

La población escolar tuvo una dimensión aproximada entre el 10-12% del total demográfico. La oficina “Aníbal Pinto” mantuvo una población que fluctuó entre 2.159 y 2.210 habitantes entre 1920-1930; la oficina “Ausonia” hacia 1930 contabilizaba 2.337 habitantes. La oficina “Araucana” contaba con una población escolar aproximada de 250 alumnos (120 hombres y 125 mujeres).

Distinto fue el panorama observado tanto en la oficina “María Elena” como en “Pedro de Valdivia”, donde la primera conservó entre 1930-1960 un total de habitantes

23

La elaboración corresponde al arquitecto Werner Köhnenkamp.

sobre las 9.000 personas y la segunda oficina entre 8.654 a 11.028 almas. Y esto dibujó otra realidad escolar: en María Elena funcionó la Escuela N° 5 y la Escuela Superior N° 24, siendo la más importante la Escuela “América” que contaba en 1957 con 30 cursos y 1.101 alumnos, de ambos sexos; el profesorado de este establecimiento fundó, en 1956, el Liceo Mixto, con una capacidad para doscientos jóvenes, sostenido por el denominado Centro Cooperador, que agrupaba a 400 obreros y empleados. La empresa estableció en junio de 1960 la “Escuela Consolidada”, que complementó el esfuerzo de la “Escuela Nocturna N° 4” de hombres y mujeres, surgida a comienzos de 1950, con vista a la formación técnica de sus educandos, impartiendo para los hombres los cursos de mecánica, electricidad, dibujo y para las mujeres de modas, contabilidad, secretariado, respectivamente²⁴.

Para extender la instrucción primaria al mayor número de niños y aprovechar la infraestructura de la mejor manera, el gobierno optó, desde tiempo de Arturo Alessandri, por otorgar el carácter de “mixta” a las escuelas salitreras. Comentando tal situación, el periódico *El Abecé* ponía el énfasis en el problema de aquella convergencia instruccional: “El gobierno ha dado a estas escuelas-alude a las escuelas de la oficina “Araucana”- el carácter de mixtas sin tener en cuenta que la población escolar de la oficina es siempre numerosa y que las edades de los niños no permite la comunidad entre los sexos”²⁵

De acuerdo a la legislación, las escuelas mixtas podían mantener alumnos de ambos sexos hasta los 12 años, a partir del cual, niños y niñas debían proseguir su instrucción en escuelas de hombres y de mujeres. En general, al igual que en el resto del país, las escuelas mixtas fueron dirigidas por mujeres, preceptoras egresadas de la Escuela Normal. Sirvieron de modo interina en la dirección, las preceptoras que contaban con más de dos años de servicios.

Los inmuebles que sirvieron de base a las escuelas salitreras fueron construidos en su mayoría de adobe, que fue el material empleado en las edificaciones principales.

Importa subrayar que las organizaciones obreras, además de la reivindicación social de la educación para sus hijos, abogaron por otro espacio socio-cultural: las bibliotecas obreras.

Una impresión de este denuedo popular se registró en la oficina “Aconcagua”:

“Los empleados y algunas secciones de obreros de la oficina sostienen una escuela que lleva por nombre “Benjamín Vicuña Mackenna” y que funciona muy regularmente. En el patio de la escuela se han instalado juegos gimnásticos para los niños. Al lado de la escuela, se encuentra la “Sociedad de Filarmónica y Teatro”, cuyo interés es por demás agradable. Es un verdadero teatro en las proporciones necesarias, pero con capacidad para más o menos cuatrocientas personas. Su construcción es sólida y adecuada a su fin, con adornos arquitectónicos de mucho gusto. En un local anexo, se halla la “Biblioteca Obrera” que pertenece a la Filarmónica, recinto que sirve de reunión aprovechable a los obreros que

²⁴ La información proviene de la revista *Pampa*, Antofagasta, ediciones N° 120, marzo de 1958; N° 89, agosto 1955; N° 110, mayo 1957; N° 124, julio 1958; N° 60, marzo de 1953; N° 136, julio 1959.

²⁵ *El Abecé*, Antofagasta, 8 de agosto de 1923

a ella acuden en demanda de una consulta o de posesionarse de algún conocimiento nuevo”²⁶.

Las bibliotecas fueron sobresalientes en la configuración no sólo de un espacio de sociabilidad sino de ampliar los horizontes de la cultura general- y política- como también del apoyo necesario de lecturas técnicas o especializadas: fueron muy notables en las oficinas del sistema Guggenheim pues connotaron un ámbito “socio cultural” que reunió diversas instancias, teatro, radio, coro, orquestas, ballets, salas de exposición²⁷.

En cuanto al profesorado, tanto la empresa como el Estado asumieron, según fuese la dimensión del universo escolar, los costos. En la mayoría de las oficinas del sistema Shanks, cuando se requirió menos de tres profesores, la empresa salitrera cargó con la remuneración y vivienda.

El profesorado no fue homogéneo en su calidad. Algunas veces fueron jóvenes egresados de la Escuela Normal o bien habilitados como docentes, al servir de ayudantes del profesorado titulado. Todo dependió de las condiciones de la empresa salitrera. Bajo el sistema Guggenheim, se pudo contar con profesores que pudieron desplegar una carrera funcionaria, como D. Octavio Navarrete, que comenzó en 1930 en la Escuela N°6 de Pisagua, prosiguió entre 1931 y 1941 entre las oficinas Coya Sur y María Elena y, desde 1943 hasta 1959, se desempeñó en la Escuela “América” de María Elena²⁸.

IV. LA OFICINA SALITRERA Y EL “IMAGINARIO PEDAGÓGICO”: LA RECONSTRUCCIÓN DE LOS MOMENTOS DEL SABER.

Ha hecho notar el historiador francés Jean-Pierre Vernant, que las clases de memorias, ligadas a la memoria histórica, la individual, la social y la histórica, son de “colaboración y oposición a la vez”; la memoria histórica, bajo el imperativo de la veracidad del historiador, no puede, empero, ignorar “la experiencia irremplazable del testimonio de aquellos que vivieron los hechos”²⁹.

En la pampa salitrera se cimentaron varios “imaginarios pedagógicos” que dieron cuenta de la forma de encarar e identificar la institución escolar, con sus prácticas y fines. Varias imágenes rodearon a la institución escolar: el establecimiento, profesores, mobiliario, útiles para tal fin, comprometiendo saberes, haceres y conductas sociales. Lo que se hizo o no dentro de la institución escolar pudo ser percibido desde varios niveles:

²⁶ *El Abecé*, Antofagasta, 30 de agosto de 1923.

²⁷ Vid. José Antonio González Pizarro, “La cultura en el sistema Guggenheim. La oficina salitrera como instancia de sociabilidad”, *Vertiente. Revista de la Facultad de Ingeniería y Ciencia Geológica*, Universidad Católica del Norte, Antofagasta, año 1997, año 13, N° 13.

²⁸ Cf. **Pampa**, Antofagasta, N° 140, noviembre de 1959.

²⁹ Jean-Pierre Vernant, “Historia de la memoria y memoria histórica” en Academia Universal de las Culturas, *¿ Por qué recordar? Foro Internacional Memoria e Historia, Prefacio de Elie Wiesel*, Editorial Granica, Buenos Aires, 2006, pp.20-24.

desde la empresa, desde el profesorado, desde los niños(as) y sus familias. Reparemos que el aula reflejó un sentido del autoritarismo dominante en el espacio civil y laboral de la oficina salitrera. Esto se proyectó en el rol del profesor, en la disciplina de los educandos, las lecturas complementarias y en el “sentido” corporativo que asumió el preceptor, como “representante” tanto del Estado como de la empresa.

Paralelo a la institución escolar, se desplegó una forma de instrucción informal que se encauzó en las bibliotecas para el autoaprendizaje. Aquello conllevó la simbolización de la biblioteca en el “lugar pedagógico”: los nombres de Vicuña Mackenna, en la oficina “Aconcagua”, o de Barros Arana en la oficina “María Elena”, reflejaron no sólo un reconocimiento hacia destacados hombres públicos sino una *significación* de la forma de encarar el papel de la educación pública, del racionalismo en la orientación moral, cívica y científica de los jóvenes. El laicismo dominante. ¿Qué decir de las bibliotecas obreras? ¿Qué significación política alcanzó de cara a la comunidad pampina, cuando obreros o empleados-obreros, fueron los artífices de las escuelas nocturnas, el liceo o las bibliotecas? Hubo cierta identificación no explicitada entre los postulados de una educación ilustrada y científica- la asunción del código lógico racionalista- con la reivindicación social de larga huella en la pampa, en cuanto a la convergencia de fines tendientes a la superación personal y la construcción de una sociedad más justa.

Hubo hombres que pudieron ascender en la escala laboral – y en la movilidad social- a través de las becas asignadas por la empresa a los hijos de obreros que mostraron interés y aptitudes para proseguir estudios en la Escuela Industrial de Salitre y Minas de Antofagasta, durante el ciclo Shanks³⁰; o los cursos de capacitación en maestranza, en electricidad, auspiciados por la empresa Anglo Lautaro en María Elena. Aquello fue lo más importante para algunos pampinos de esta evocación pedagógica. El “imaginario pedagógico” fue retroalimentado con su propio posicionamiento en la sociedad pampina.

El “imaginario pedagógico” está cruzado por la vivencia total del pampino en la oficina salitrera. Ser pampino fue la identificación con un modo de vida, donde se asumió todo: un *pathos* diferencial respecto a otras formas de laborar en las minas, v.gr, en la minería de cobre de la misma provincia³¹.

³⁰ En diciembre de 1927 The Lautaro Nitrate Co.Ltd. becó a los hijos de un jornalero de bodega, un fogonero de calderos, un sereno, un capataz de línea, un mecánico, un particular y un mecánico de ascensoras. Cf. oficio del Administrador de Oficina “Chacabuco”, 9 de diciembre de 1927, a Sres. Baburizza, Lukinovic & Cía, Agentes de The Lautaro Nitrate Co.Ltd, Antofagasta. Archivo Histórico, Universidad Católica del Norte, Oficina Salitrera Chacabuco, Caja 106 “Educación/Escuela (1924-1945)”.

³¹ Recientemente, Véronique Brunet, ha realizado esta asociación del pampino con el paisaje, pues existe aquella afección distintiva en la forma de relacionarse entre los pampinos; Brunet, ha podido rescatar en sus variados viajes, desde 1994, este sentido de identificación, aun en los hombres que lucharon contra la explotación empresarial, pues hallaron otras cosas que la vida urbana le negaba a los sectores populares: “Trés vif est le souvenir d’ un âge d’or de la *pampa*, du temps passé joli et béni, d’ un sentiment de bonheur...La vie des ouvriers était modeste, mais il n’existait ni extrême pauvreté, ni mendicité comme on le voit en ville. Et puis, la solidarité entre *pampinos* était telle qu’il était hors de question de laissez un voison dans le besoin”. Cf. Véronique Brunet, *Sur les traces des mineurs de nitrate*, L’Harmattan, Paris, 2006, 264.

Y, en este sentido, el “imaginario pedagógico” salitrero descansa en el imaginario en torno de la oficina salitrera. Desperfiar el *lugar* en la conciencia del pampino, o desnaturalizarlo en cuanto a su relación dialéctica de vida-trabajo-sociabilidad, implica desvanecer el “imaginario pedagógico”. Las innovaciones actuales en la oficina María Elena, que contienen cierto abandono de la imagen de su esplendor, han afectado conservar tal “imaginario pedagógico”³²

Las imágenes de la instrucción en la pampa fueron distintas según las modalidades tecnológicas productivas, al igual que el código privado que establecieron, el “léxico o vocabulario pampino”.

Las imágenes sobre lo pedagógico emergen de la representación holística de la vida pampina: son “imágenes activas”³³ y, por ende, releídas desde la inserción social en la trama pampina. Lo pampino incluso desbordó cierta identificación clasista e ideológica: la construcción de un “nosotros” envolvió lo *diferente* no sólo de habitar el desierto sino también la experiencia escolar, ante los habitantes urbanos de la costa y los rurales de los poblados precordilleranos que, de paso, sirvió, de herramienta ideológica durante el periodo de la Anglo-Lautaro en las décadas del 50’ y 60’³⁴

La pampa escapó a ciertos parámetros de la educación primaria e incluso secundaria durante la primera mitad del siglo XX. Fue distinta a la aplicada a la educación rural, *sensu stricto* implementada en los centros de mayoría indígena Toconao, San Pedro de Atacama, Chiu-Chiu³⁵ pero, también, de la establecida en los centros urbanos: en los extremos geográficos se notó la presencia estatal con fuerza; en la pampa la subvención empresarial o la “solidaridad” comunitaria. El Estado siempre designó a los directores de los planteles y la compañía salitrera aportó la subvención necesaria. También la empresa salitrera regló la habitación para los profesores. De igual modo, la precordillera y la costa pudieron mantener – e incluso medrar- una población escolar estable; la pampa salitrera dependió de modo formidable de las condiciones económicas de la explotación del nitrato: su decadencia hizo desaparecer su población.

La Sra. Ana Astudillo, que llegó a los 25 años a la oficina Pedro de Valdivia, en 1932, al ser entrevistada en 1998, nos sintetizó su experiencia: “En Pedro de Valdivia era buena la vida, pero en Vergara (la oficina “José Francisco Vergara”) era más bonita”.

32 Un acercamiento a la situación actual de la oficina María Elena, que pone a contraluz las añoranzas- con sus correspondientes imaginarios- de los viejos pampinos, con cierta desafección por el lugar y su significado por las jóvenes generaciones, se plantea en Juan C. Rodríguez, Pablo Miranda, Pedro Mege, “Réquiem para María Elena: Notas sobre el imaginario de los últimos pampinos”, *Estudios Atacameños*, 2005, Número 30, pp.149-167.

33 Seguimos las observaciones de Miguel Rojas Mix, *El Imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*, Prometeo Libros, Universidad de Guadalajara, Centro Extremeño de Estudios y Cooperación con Iberoamérica, 2006, capítulo 3.

34 Lo que hemos puntualizado en “Marco ideológico y política comunicacional en las relaciones laborales entre la empresa y los trabajadores en las oficinas salitreras de Antofagasta durante la postguerra (1947-1960)”, *Revista de Ciencias Sociales*, Universidad Arturo Prat, año 1998, N° 8, pp. 35-48.

35 El Estado animó la creación de escuelas en los pueblos andinos, como ser la escuela Mixta Rural N° 13 en San Pedro de Atacama; la N° 18 en Toconao; la N° 19 en Chiu-Chiu; en Calama estableció la Escuela Rural N° 9 de Hombres y la Mixta N° 15.

Lo anotado en la pampa salitrera en el campo educacional transgredió ciertas orientaciones nacionales de la época: la escuela siempre dependió de los recursos pecuniarios de la empresa y nunca se aplicaron “experimentos” avanzados para diferenciar aptitudes en los niños u otro³⁶.

La mirada empresarial sobre el “lugar pedagógico” durante el ciclo Shanks estuvo referida también al reciclaje de inventarios educacionales de las oficinas paralizadas. Se aplicó la misma regla del desmantelamiento de oficinas paralizadas y reutilización de aquellas cosas en las oficinas en faenas. La oficina “Aurelia” fue despojada de muebles y útiles escolares en 1930 con destino a la oficina “Chacabuco”. Todo lo útil volvía a prestar igual funcionalidad en otro lugar³⁷.

³⁶ El jefe de la sección de Estadística del ministerio de Instrucción Pública, avanzaba hacia 1907 varias reflexiones sobre la instrucción primaria, procedentes de algunos experimentos llevados a cabo: “Todos los niños y las niñas presentan la misma proporción de inteligentes, pero en las niñas hay un cinco por ciento menos de muy torpes... Los niños de ambos sexos de origen chileno son más inteligentes que los de origen extranjero; y que los de origen mixto. Los niños de las clases no trabajadoras son superiores a los de las clases trabajadoras, lo que indica que las comodidades de una posición social desahogada, son favorables al desarrollo intelectual... Como el dolor es un factor importante de la vida del hombre, explicaremos como se mide por medio de un instrumento llamado *algómetro temporal*, porque se oprime contra los músculos temporales para medir la sensibilidad al dolor: los niños de las clases no trabajadoras son más sensibles al dolor que los de las clases trabajadoras; parece que no hay ahí una relación necesaria entre la capacidad mental y la sensibilidad al dolor... Los recursos de la escuela, deben estar absolutamente separados de todo otro servicio en cuanto a su aplicación, de manera que su uso sea independiente de toda crisis económica o política, que aunque hiera más o menos profundamente a otros resortes de la administración pública, deje a la instrucción primaria su vuelo propio, permanente, inalterable, porque lo requiere así la importancia i trascendencia de su misión”. Cf. “Instrucción Primaria” en Oficina Central de Estadística, *Anuario Estadístico de la República de Chile. Año 1909*, Imprenta y Encuadernación Universitaria, Santiago, 1910, Tomo I, pp. 290-294.

³⁷ Oficio del Administrador de la oficina “Chacabuco”, 12 de marzo de 1930 al Administrador General. Archivo Histórico Universidad Católica del Norte, Oficina Salitrera Chacabuco, Caja 106. Alude a 1 caja de letras movibles, 2 pizarrones, 35 bancos escolares, 10 bancas chicas, 1 casillero, 1 mesa para dibujo, 1 campana chica, 5 mesas escritorio para la Biblioteca Escolar. La práctica fue corriente: lo mismo se hizo con las existencias escolares de la Oficina “Aconcagua” con destino a la Escuela del campamento “Aldea”. Cf. oficio del Administrador General, The Lautaro Nitrate Co. Ltd, oficina Chacabuco, 14 de abril de 1930, al Sr. Juan Leiva, Oficina “Filomena”. Ibid. También se observó en los textos de enseñanza y en las pizarrillas. En marzo de 1927 se destinaron a las escuelas Nos 32 y 42 de la oficina “Chacabuco” 400 silabarios “Matte” y 200 pizarrillas, copiadas en su mayoría “en las oficinas paralizadas”. Cf. oficio del Administrador Oficina Chacabuco, 7 de marzo de 1927, a los Sres. Baburizza Lukinovic & Cia, Agentes de The Lautaro Nitrate Co. Ltd., Antofagasta. Ibid. También, oficio del Administrador General, The Lautaro Nitrate Co. Ltd., oficina Chacabuco, 7 de marzo de 1930, al Sr. Isaac Gálvez, Inspector Local de Educación, Antofagasta, sobre repartir 158 libros de lecturas, 158 silabarios, 28 textos de estudio, 7 cajas lápices de composición, 5 herramientas para jardinería (para la escuela de hombres) Id. Caja 105. “Educación/Biblioteca 1925-1943”. El destacado es mío.

Aprovechemos de consignar que una de las críticas surgidas en la década de 1950 sobre el currículo a impartir fue el sesgo centralista que se ciñó sobre éste por parte del Estado. Una educadora normalista postuló una “Regionalización de la educación”, donde salvaguardando los programas con los fines específicos de la educación primaria y los grados e intereses de los niños, pudieran adaptarse a las “características específicas de cada región, determinada por la configuración geográfica del país y por los rumbos históricos de la comunidad”, procurando que “las actividades

Este escenario tan volátil de la industria del salitre- en cuanto a pérdidas o ganancias-conllevó cierta inestabilidad al estamento de profesores. Las directoras tuvieron que derrochar ingenio y estrategias de mutuo interés. Ellas, hicieron notar a la empresa la correlación entre la satisfacción del obrero en su trabajo y la educación de sus hijos, por lo que tanto la estabilidad laboral como la evitación de perjuicios derivado de la vagancia de niños, impuso a la empresa la conveniencia de afrontar gastos imprevistos en el ámbito educacional. Una acabada expresión de esto, la expuso la directora de la escuela de la oficina “José Francisco Vergara” en 1929. En su misiva, leemos:

“El móvil de la presente es: poner en conocimiento de Ud., que el número de alumnos matriculados en la actualidad en la escuela de mi cargo, asciende a 408, número muy subido para ser atendido con eficacia por el personal de profesores existentes, es decir, dos ayudantes y la que suscribe. Con este escaso número de profesoras es imposible exigir que Todos los niños asistan a clases por no poder llevarse el control en debida forma e instruirles como se debe, motivo por el cual muchos vagan por las calles haciendo perjuicios que acarrear gastos a la Compañía. Además, muchos padres amantes de la educación de sus hijos, que son justamente la clase trabajadora más valiosa y conciente, sabiendo que sus hijos no pueden siquiera recibir la instrucción primordial más indispensable, no le toman apego a esta Oficina, buscando otro ambiente más propicio. Con esto, la estabilidad del obrero en la Oficina desaparece lo que es perjudicial para los intereses de la Compañía”³⁸.

Desde la perspectiva del profesorado, se forjaron variadas “imágenes”: desde el joven que visualizó una manera de “hacer patria” en tierra bravía hasta el matrimonio que pudo conciliar su vocación pedagógica y construir familia en la misma oficina, siguiendo sus vidas acorde al devenir de la oficina salitrera. Aquello marcó la experiencia de Andrés Ojeda y su Sra. María de Ojeda, como preceptores de las dos escuelas de la oficina “Rica Aventura” del cantón del Toco.

La paradoja educacional en la pampa estribó que, a medida que aumentaba la población escolar decrecían las utilidades del salitre; situación que llevó a The Lautaro Nitrate Co.Ltd., a procurar que el Estado asumiera la mantención del profesorado, cuando la paridad de preceptores sostenida por el Fisco y la iniciativa privada pudiera alterarse³⁹.

sean vitalizadas de acuerdo con las experiencias vividas por los niños y con los intereses latentes del medio”. Cf. Nélida Segovia, “Regionalización de la educación”, en *Seminario de problemas regionales de Antofagasta, organizado por la Universidad de Chile*. Ediciones del Departamento de Extensión Cultural de la Universidad de Chile, Santiago, 1957, pp. 287-290.

³⁸ Oficio de Ema Olivares, Oficina “José Francisco Vergara”, abril 4 de 1929, al Administrador. Archivo Histórico, Universidad Católica del Norte, Caja 105.

³⁹ Oficio del Administrador, Oficina Chacabuco, 26 de septiembre de 1929, al Inspector general de Oficinas, Oficina “José Santos Ossa”, donde le refiere, a propósito de una solicitud del director de la Escuela de Hombres de la oficina “Chacabuco” que, “los profesores y profesoras por cuenta del Fisco, son 5 y los pagados por la Compañía son 6; estimo, salvo mejor acuerdo de Ud., sería

Aun así, por lo común, las compañías salitreras, de acuerdo con la documentación conservada, acometieron las remodelaciones sugeridas para escuelas o salas de clases con la modalidad ya consignada.

Las situaciones de traslado de preceptoras (es) se resolvieron de acuerdo con las necesidades de las oficinas salitreras: al consabido “no convenir sus servicios” se añadió la renuncia a petición de la dirección de la escuela, donde se notó la mirada conjunta del Estado y la empresa.

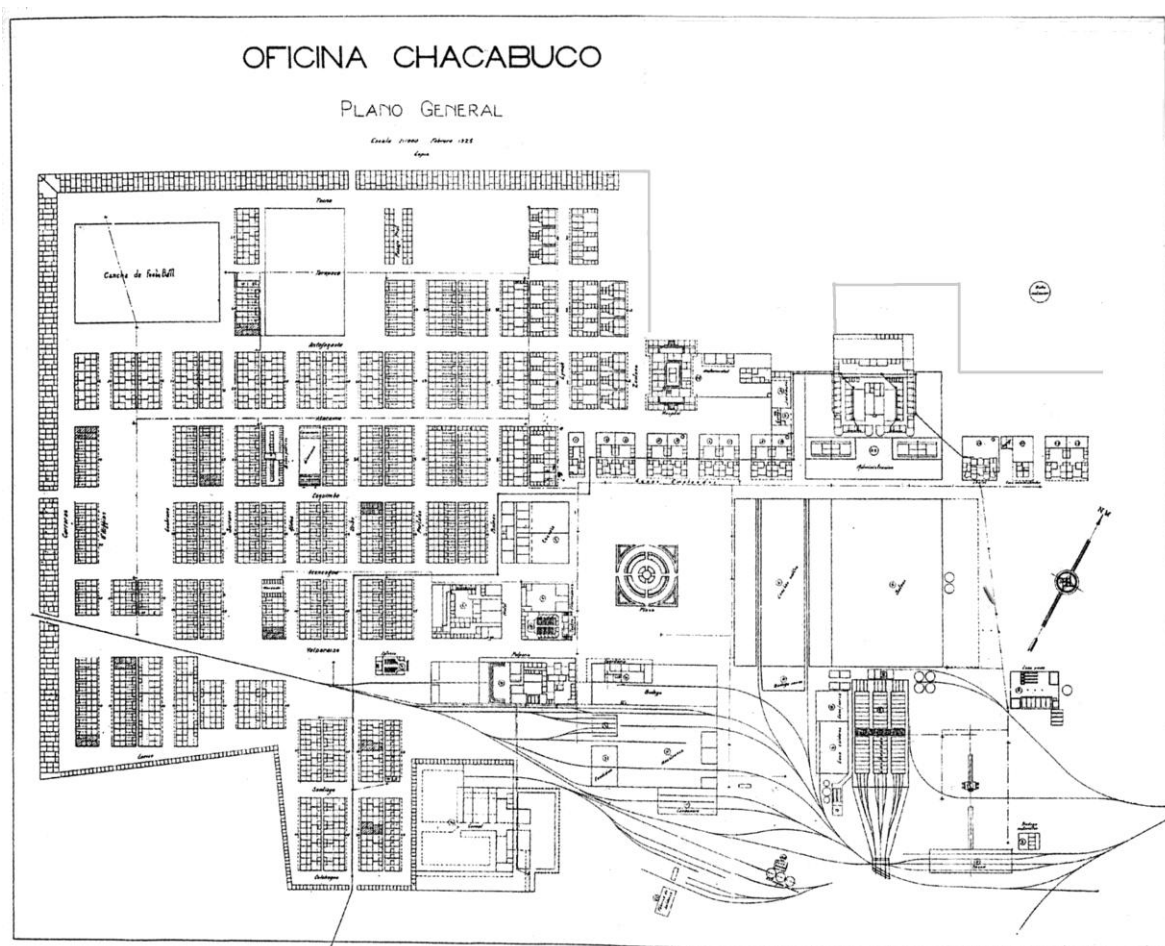


Figura 5. Plano general de la oficina salitrera “Chacabuco”, la principal del sistema Shanks en la región de Antofagasta.

Fuente: Eugenio Garcés Feliú, *Las ciudades del salitre*, Editorial Orígenes, 1999,p.54.

Para tener una impresión de esto último, un oficio del director de la Escuela Elemental N° 26 de Hombres de la oficina “Chacabuco (Figura 5), en 1928, revela varias facetas al respecto. Le señala al Administrador de la oficina Chacabuco:

conveniente gestionar el nombramiento de otro profesor fiscal”. Archivo Histórico, Universidad Católica del Norte, Caja 106.

“El profesor de esta Escuela don Carlos Riveros, es un elemento pernicioso dentro del establecimiento pues trata por todos los medios, e induce a los demás profesores, a desprestigiar al Director, a la Escuela misma y al Sr. Director Provincial de Educación...es enemigo de la Reforma Educacional, procura desvanecer la obra de progreso, orden y advenimiento a las tendencias educacionales en que yo deseo ver esta Escuela. No cumple con la Ley ni menos con los Reglamentos internos del Establecimiento, así, no respeta los horarios de clases y horas reglamentarias, trata en forma dura a los niños y aplica castigos corporales, no vigila en los recreos. La preparación de éste Profesor es mui deficiente, y al desempeñar el puesto no lo guía otro ideal que el de ganar un sueldo trabajando lo menos posible y actualmente molestar en toda forma a fin de que el que suscribe pida la separación y que así la Compañía le abone unos cuantos pesos por desahucio. La asistencia a clases han dejado siempre que desear y con observaciones del mismo hermano que era entonces Director de esta Escuela”⁴⁰

Y esto delata, en parte, la vocación y preparación de algunos profesores, que no habían sido formados por la Escuela Normal, pero, sí, habilitados para la tarea docente. Este problema se sumó a la asistencia del alumnado a clases. Si bien fue superior a la de las escuelas urbanas y rurales, la inasistencia bordeó a veces el 30% en el transcurso del año escolar. La jornada no siempre fue igual para hombres y mujeres, aun cuando se trató de equiparar en la concurrencia por las mañanas y por las tardes. Héctor Torres Castillo, que llegó en 1938 a la oficina “Pedro de Valdivia” permaneciendo cerca de cuarenta años en ella, recuerda al respecto que “había escuela primaria en esos años. Se iba en la mañana y en la tarde. En la mañana iban los varones y en la tarde las niñas, a mediados de año se cambiaba, los niños iban en la tarde y las mujeres en la mañana. Eran aparte pero en la misma escuela”⁴¹.

Hemos indicado que las bibliotecas cumplieron un doble cometido: el autoaprendizaje pero también una orientación ideológica. La empresa salitrera *canonizó* determinados autores y obras en concordancia con los fines propuestos. En general, The Lautaro Nitrate Co.Ltd., contó para sus bibliotecas de sus oficinas salitreras con un Comité Administrativo que seleccionaba las lecturas y se encargaba de seguir el funcionamiento de éstas: tuvo un Comité para la “Literatura”, otro para “Literatura Escolar” y otro para “Literatura Técnica”⁴². Siguió las orientaciones que había bocetado la Asociación de

40 Oficio de Enrique Peralta Torres, director de la Escuela Elemental N° 26 de la Oficina Chacabuco, 30 de abril de 1928, al Sr. Administrador de la Oficina “Chacabuco”, Archivo Histórico, Universidad Católica del Norte, Caja 106. El mencionado preceptor fue alejado del cargo.

41 Entrevista realizada en 1998-9 por nuestros ayudantes de investigación, los periodistas Lisselote Rojas Alvarez y José Miguel Ahumada, de la Escuela de Periodismo de la Universidad Católica del Norte. Por motivo de espacio hemos tenido otras en cuenta para la “orientación” del trabajo.

42 Oficio del Administrador Interino Pampa Antofagasta, Oficina “Chacabuco”, 25 de marzo de 1937, al Sr. P.H.Millner, Administrador Comercial The Lautaro Nitrate Co.Ltd, Oficina “María Elena”. En “Literatura” estuvo integrado por el Dr. Pedro Marinov Y., Sr. Luis de la Torre B., Sr. Arístides Alday M.; en “Literatura Escolar”, por el director de la Escuela de Hombres y la directora de la

Productores de Salitre para la instalación de una “Biblioteca Obrera de una oficina salitrera”.

V. A MODO DE CONCLUSIÓN.

La reconstitución del “imaginario pedagógico” de las oficinas salitreras conlleva dificultades variadas. El periodo escolar era muy breve y fue en la corta infancia. Hombres y mujeres transitaron por los modelos organizativos que se dieron en la industria salitrera, no sólo en la producción del salitre sino de la estructura social. Pedazos de ambas vivencias quedaron en sus memorias. Recordar para ellos fue asumir la totalidad de la experiencia pampina. Los propios centros pampinos en Antofagasta refuerzan aquellos fragmentos de los años escolares junto a los años de la calle y del trabajo.

Hacernos una idea global del “imaginario pedagógico” supone establecer los soportes desde donde se anclan las vivencias y la búsqueda de lo que no se quiere olvidar: cómo funcionaba la oficina salitrera, dónde se vivía, cómo se trabajaba, qué se enseñaba y para qué. Si la demarcación del espacio de la usina calichera fue funcional y clasista, en la perspectiva de la estructuración de las instalaciones productivas pero asimismo de las residenciales; la escuela fue un referente en aquel mundo: si los trazados, como ha subrayado Garcés Feliú, de las oficinas salitreras ofrecen “pasajes” de ideas o criterios europeos, incluso del utopista R. Owen; la escuela fue vista como una oportunidad, por las clases asalariadas de comenzar a construir su “regeneración social”; por las empresas como una necesidad de la calificación operaria a futuro y de la armonía social, dado la exigencia por la instrucción de los hijos que clamaba el proletariado salitrero; por el Estado, como parte del mejoramiento moral, cívico e ilustrado de su población.

El “imaginario pedagógico” como parte de la “civilización salitrera” (Oscar Bermúdez Miral) fue asumido por sus actores desde la dimensión dual: en la pampa salitrera no se alcanzó la categoría de “escuela superior” (salvo en la oficina “María Elena”), que incorporaba más instrucción en el proceso de aprendizaje, sino sólo el de instrucción “elemental”. Empero, las capacitaciones formales e informales fueron reconocidas en la calificación de la mano de obra. Aquí late una tensión que se percibe en las entrevistas y en la documentación: de modo racional, en el ámbito de la “explicación”, la escuela se entiende en la estructuración diseñada por la escuela y el Estado; en el ámbito de la vivencia y su entorno social, el “imaginario pedagógico” acude a las representaciones tanto cognitiva como emotiva, al ámbito de la “comprensión” total de la experiencia pampina, que tiene una datación precisa en la provincia de Antofagasta: entre 1907- 1960.

Escuela de Mujeres; en “Literatura Técnica”, Sr. Hans Schumann S., Sr. Francisco Rietta M., Sr. Leonardo Sáez C. Archivo Histórico, Universidad Católica del Norte, Caja 106.

También, lo que hemos consignado en nuestro libro *La pampa salitrera en Antofagasta* (supra nota 10) pp. 176-177. Complementaba la larga lista de obras literarias, históricas, biografías, y técnicas, una nómina de periódicos y revistas, donde figuraba, para el año 1930, Zig-Zag, Sucesos, Sports, Hogar, Caras y Caretas, Gráfico, Atlántida, Para Ti, Suplemento, Mundo Argentino, Firpo, Cine Mundial, La Nación de Santiago, El Mercurio de Santiago, y El Mercurio de Antofagasta.

El “imaginario pedagógico” salitrero ofrece el desafío en cuanto a su construcción, de extrapolar el funcionamiento productivo de la oficina salitrera hacia la vida escolar, donde no habría esa correspondencia entre la imagen brindada de la oficina salitrera- principalmente en la literatura salitrera de la generación del 38'- y el objeto escolar: estaríamos ante una “aberración” óptica.

El “imaginario pedagógico”, como lo hemos visto, presentó aristas comunes con la vida y experiencia escolar a nivel nacional y, a la vez, un mundo de diferencias, por esos nexos de trabajo/educación; de empresa/ Estado que constituyeron una experiencia única, en el ciclo salitrero y en el desierto de Atacama.